

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Sobre el uso del abecedario en Argentina. De los silabarios al libro objeto.

Jardón, Magalí.

Cita:

Jardón, Magalí (2023). *Sobre el uso del abecedario en Argentina. De los silabarios al libro objeto*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/183>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/MXM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE EL USO DEL ABECEDARIO EN ARGENTINA. DE LOS SILABARIOS AL LIBRO OBJETO

Jardón, Magalí

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se propone realizar un estudio sobre el uso del abecedario en Argentina considerando los silabarios, catones, libros escolares y libros-abecedarios para intentar determinar en qué momento hay un viraje de una propuesta escolar a una estética literaria o bien, si ambas propuestas conviven. La expansión editorial actual de libros-abecedarios con destinatario infantil nos interroga sobre el origen de este género.

Palabras clave

Historia - Libro - Abecedario - Literatura

ABSTRACT

ON THE USE OF THE ALPHABET IN ARGENTINA.
FROM THE SYLLABARIES TO THE OBJECT BOOK

This paper aims to carry out a study on the use of the alphabet in Argentina considering the syllabaries, catons, school books and alphabet-books to try to determine at what moment there is a shift from a school proposal to a literary aesthetic or, if both proposals coexist. The current publishing expansion of alphabet-books aimed at children questions us about the origin of this genre.

Keywords

History - Book - Alphabet - Literature

El alfabeto que conocemos hoy, desde la A hasta la Z, tiene su origen en el griego con raíces fenicias. En el siglo V a.C., el alfabeto griego ya estaba completamente establecido y constaba de veinticuatro letras, de las cuales diecisiete eran consonantes y siete vocales.

“El funcionamiento de un alfabeto nada tiene que ver con los anteriores sistemas porque, en principio, permite que unos treinta signos se puedan escribir absolutamente todo. En realidad, la cosa no es tan simple: las letras de un alfabeto concreto no transcriben todos los sonidos fonéticos, de ahí los problemas de los escolares o de la gente que estudia otros idiomas.” (Jean, 2012, p.52)

Todavía no hay consenso sobre si el origen del alfabeto se basó en la necesidad de preservar historias de pueblos o por el afán de registrar las transacciones comerciales. Los menos románticos se inclinan por la segunda opción. Lo cierto es que este conjunto ordenado de letras pareció garantizar durante mucho

tiempo la enseñanza de la lectura y la escritura. Las concepciones actuales de la lectura y la escritura como procesos contradicen las nociones de lectura como decodificación y escritura como endocodificación, es decir, leer no es solo descifrar el código, y escribir no es sinónimo de copiar texto como hacían los copistas medievales.

Uso del abecedario en Argentina

Para dar cuenta del uso del abecedario en Argentina se realizará un recorrido histórico por un *corpus* comprendido por silabarios, catones y libros escolares.

En cuanto a los estudios sobre la historia de la lectura en Argentina, se toman en cuenta los aportes de Héctor Rubén Cuccuza (2012), poniendo especial énfasis en la presencia de abecedarios en los libros escolares de diferentes épocas. Cuccuza afirma que enseñar a leer era más económico que enseñar escribir, en gran parte debido al costo de los materiales.

Gracias a este recorrido histórico, podemos observar cómo la presencia del abecedario se suaviza en los libros escolares, esto se explica porque las teorías de alfabetización cambian con el tiempo. Entonces, si en un primer momento se privilegiaba el uso del abecedario para enseñar a leer, en la actualidad estas prácticas pueden considerarse obsoletas, ya que la lectura y la escritura se consideran prácticas sociales del lenguaje alejadas de un proceso mecánico de repetición o unión de letras.

Los primeros maestros porteños del siglo XVIII, como Francisco de Vitoria y Juan Moreira, transmitían en sus enseñanzas las influencias de destacados calígrafos que promovían el uso del abecedario en sus clases. Lcár fue un referente clave y proponía lo siguiente:

“Primeramente tomen una cartilla de boz o metal muy lisa, y en ella esculpan todas las letras del abecedario, cavándolas aproximadamente con un canto de real, de manera que sean bien proporcionadas y perfectas, un poco más grandes para que los principiantes puedan distinguir claramente las partes que deben observarse en ellas” (Molina, 1959, p. 71).

Como se indicó anteriormente, los maestros solían cobrar por enseñar a leer y, por un precio más elevado, a escribir. Los materiales necesarios para estas enseñanzas, como las cartillas y los punzones, requerían el dominio de una técnica específica. Además de los conocimientos caligráficos, era necesario saber cómo materializar el soporte de la escritura.

lciar continúa: “Con este punzón, como si fuera una pluma, el principiante debe trazar las letras grabadas en la tablilla, de la misma forma en que escribiría con tinta en una hoja de papel” (ob. cit).

El abecedario se encontraba presente en las cartillas, así como en los catones cristianos y silabarios, siempre con el objetivo de enseñar a leer y escribir, y en muchos casos, transmitir valores morales. Incluso el clásico *Silabario o cartilla para uso de las escuelas* del año 1810 impreso en Buenos Aires por el chileno Manuel José Gandarillas Guzmán. Esta publicación constituyó una novedad por el diseño de la impresión ya que estaba ordenado numéricamente a la vez que no incluye contenido religioso, contenía un listado alfabético de la mayor parte de palabras posibles en español, incluía el abecedario, diptongos, triptongos y signos numéricos.

Por otra parte, el célebre *Método de lectura gradual de Sarmiento*, publicado por primera vez en 1845 en Chile presentaba tres abecedarios, con la recomendación explícita de enseñar el nombre de las consonantes de una manera específica: “ve” para la V, “me” para la M, “re” para la R, y así sucesivamente con todas las consonantes, siempre terminando en “e”. Respecto de las ilustraciones, sí están presentes en el libro de Sarmiento, pero no hay correspondencia entre letra-palabra-ilustración.

Años más tarde encontramos, el *Primer libro de lectura de Mandeville*, tenía autorización de circulación para la enseñanza en las escuelas argentinas alrededor de 1880. La editorial Garnier de Paris editaba para España y América Latina (1880).

Sin embargo, ¿cuándo pierde el abecedario su protagonismo en la enseñanza de las letras? ¿Cuándo surgen las ilustraciones como reflejo de la palabra representada por la letra evocada?

El uso del abecedario fue cuestionado por Marcos Sastre en 1849 en su libro *Anagnosia* (del griego “arte de leer”), el cual carecía de ilustraciones. En él, Sastre propone otro método de enseñanza que “difiere de todos los conocimientos en que exime al niño de la ardua tarea de comenzar con el aprendizaje del alfabeto” (s.d.)

Andrés Ferreyra abogó por métodos que partieran de la palabra como unidad de significado. *El Nene*, de su autoría, publicado en 1880, introduce una diferencia esencial al partir de la “palabra generadora” como unidad significativa del lenguaje unida a la imagen. Proponía un abordaje global, indiviso, de la palabra. Según Berta Braslavsky, *El Nene* marca una diferencia esencial con los anteriores porque parte de la palabra, unida a la imagen, como unidad significativa del lenguaje. Si bien por una parte mantiene la palabra indivisa, por otra parte, aunque separadamente, de algún modo conserva la tradición de las cartillas y sus combinaciones. Responde al modelo que asocia la palabra a la imagen y, parcialmente, al ‘new mode’, con menos énfasis en la memoria (2002, p. 10). Es por esto que vemos ilustraciones,

realizadas en grabado, que reflejan lo que el texto dice.

De hecho, el investigador Cucuzza afirma que “Ferreyra aportó también indicaciones al margen de algunos dibujos: dibujar la planta de la yerba mate”; “no se ve lo principal, el mate” (Cucuzza, 2012, pp. 241-242). Se deja de lado el abecedario, pero toma importancia la ilustración correspondiente a la palabra.

Tiempo más tarde, Benjamín Walter plantea una posición marcada respecto de la inutilidad de las cartillas sin portadores textuales y que nada significaban.

“Con tales monstruosidades fonéticas trataban de llegar a los niños las cartillas de los siglos XVI y XVII. ¿Por qué? Si uno lo investiga verá con agrado que a los “mayores” nunca les ha faltado un pretexto pedagógico para echárselas de sabios antes los niños e imponerles sus mañas y manías del momento.” (p. 113) Los silabarios y cartillas apuntaban a una correcta articulación fonológica de lo leído, lectura que debía ser en voz alta para dar cuenta del aprendizaje propuesto.

Cuando cambian las teorías sobre la lectura y la escritura, cambia el uso del abecario como garantía de aprendizaje.

El libro-abecedario, un género en expansión

El género del libro-abecedario es un tipo de libro que se caracteriza por presentar las letras del alfabeto en un orden establecido y asociar cada letra con una palabra que comienza con esa letra, generalmente acompañada de una imagen relacionada. Estos libros tienen la finalidad de enseñar el abecedario y familiarizar a los niños con las letras y sus sonidos.

Según Todorov, no hay una literatura sin géneros, ya que todo género proviene de otro género al que parodia, incluye, se opone, etc. Además, no puede hablarse de un origen de los géneros, porque ninguna obra proviene de la nada, sino que es producto de transformaciones o cambios de obras anteriores. Lo mismo sucede con el lenguaje: no existe un origen del lenguaje, porque el hombre se considera un ser hablante desde que se concibe su existencia (Oberti, 2002). ¿Será posible pensar al libro-abecedario como producto, transformación o cambio del uso del abecedario?

El pasaje del uso del abecedario al libro como objeto se puede datar, de forma incipiente, en la década del 40.

En *Mira Mamita* de Editorial Júpiter, se incluyen ilustraciones que hacen referencia directa a la palabra cuya inicial es la letra del abecedario a resaltar. Se trata de un libro abecedario ilustrado con “dibujos que instruyen y deleitan”. Posee, en su mayoría, una ilustración por letra. Las letras son mayúsculas de imprenta en todo el libro.

En los 40 encontramos que los libros-abecedarios están al servicio de la escolaridad, pero también de la enseñanza moral y religiosa.

Los catones cristianos son los ejemplos por excelencia. El *Abecedario Bíblico Católico* publicado en 1944 es un libro compuesto de frases y períodos cortos y graduados para ejercitar en la

lectura a los principiantes. De la A a la Z nos ofrece párrafos como el siguiente:

“A de Anunciación. Cuando el Arcangel Gabriel/ dijo a la Virgen María: Dios te salve, Oh llena de gracia, el Señor es contigo y bendita tu eres entre todas las mujeres.”

El sueño de Perico o la ronda de las letras de editorial Kapelusz, es una obra teatral, tiene un acto dividido en dos cuadros, prólogo y epílogos cantados “(...) ha sido concebido y realizado para poder ser representado en la humilde escuelita del suburbio, como en el lujoso teatro central” (Veronelli, A. y Espoile, p. 10).

El contenido moral sigue presente, Perico es el protagonista de esta obra, un niño que se queda dormido porque se aburre al estudiar, en el sueño aparecen las letras, interpretadas cada una por una niña que le advierten sobre sus deberes. Al despertar, Perico cambiará su postura respecto del estudio. Los valores aparecen como mensaje de esta obra.

En 1946 se publica en *Lecturas para la niña que se hace mujer* se publica:

ABECÉ de la niña buena
habla de amor en la A.
en la B del bien de todos,
en la C de caridad,
en la D de nuestro Dios,
en la E de eternidad,
en la F de la fe,
en la G de en gracia estar,
en la H y en la I,
de Honrar padre y madre por igual,
en la J de justicia,
la L de lealtad
en la LL y en la M
de llaneza en el mandar
como la N y la O
de nobleza en el obrar
en la P de pedir poco
a la patria y darle más,
en la Q de bien quererla
en la R de rezar
en la S de servir,
en la T de trabajar,
en la U junto a la V
de la única verdad,
en la X de la cruz
en donde esa Verdad está,
y en la Z, habla por fin,
de la ceniza mortal.

Esta poesía evidencia un componente patriótico, moral y religioso. Aparece un recurso estilístico gramatical que es la anáfora, se repiten las palabras (“en la...”) al principio de los versos.

En los 40 el libro-abecedario aparece de un modo independiente, con fuerte arraigo en su función escolar.

En la década del 50 no se encuentran cambios significativos, también aparecen los libros-abecedarios independientes, pero con un objetivo educativo, en *Mis primeras letras*, de Antonio Díaz Franco además del abecedario ilustrado hay microrrelatos que refuerzan el grafema a trabajar, están presentes los ejercicios caligráficos, de repetición de letras en manuscrito. Aparece el libro para un determinado usuario ya que una vez escrito, no puede ser reutilizado.

En 1966, con reedición en 1974, la colección Bolsillitos de la editorial Abril publica *ABC*, la escritora es Beatriz Ferro y Sara Conti (quien firma con el seudónimo Chacha), ambas son referentes de la literatura infantil. La tipografía utilizada aparece como signos alfabéticos con características estilísticas y estructurales, las letras están antropomorfizadas, en este caso estamos ante una personificación que dota a las letras de cualidades gráficas para definir conceptualmente lo que muestran formalmente. La personificación o prosopopeya, es una figura literaria que es tratada como una especie de metáfora que consiste en atribuir cualidades propias del ser humano a un animal o cosas. “La S muy señorona fue a visitar La Sorbona”, la ilustración es una letra es una “señorona” que tiene una bufanda muy particular, formando está letra. El interjuego texto-imagen cobra relevancia. Esta representación visual del abecedario además de comunicar una estética literaria conlleva en ella el poder de la creación.

En 1976, Ediciones de la Flor edita *El zoológico de las letras*, con ilustraciones y diagramación del artista George Grosz. Este libro presenta una ilustración amorfa para luego aproximarse al animal en correspondencia con la inicial de la letra a presentar. Es decir, letra, ilustración y palabra se exponen de manera poco convencional, en comparación con los libros-abecedarios con función escolar. Las ilustraciones brindan indicios, pistas que se resuelven al conformar una letra, en términos genéricos Fanuel Díaz define a este tipo de libros como libro-album, “hay un rol constructivo del lector, quien debe en primera instancia ser capaz de completar esos eslabones que aseguran su participación activa e inteligente en el proceso de descodificación” (Díaz, 2007, p. 10)

Este año celebramos los 40 años de democracia ininterrumpida, recordamos la prohibición de libros por decreto que se llevó a cabo en la última dictadura. “Cinco dedos. Colectivo Libros para Niños de Berlín”, perteneciente a la colección El libro en Flor fue prohibido por decreto el 2 de febrero de 1977. A esta colección también la integra *Zoológico de las letras*, mencionado más arriba.

Con referencia a los cinco títulos que integran la colección, Pesclevi (2014) afirma: “En todos sobrevuela un acento de humor y de poesía que promueve la sugerencia y el lector puede participar con opiniones, preguntas o palabras que se suman a las hojas ilustradas.” (p.139).

La década del 90 es el boom del libro-abecedario como género editorial, proliferan los abecedarios de autores y autoras, hoy re-

ferentes clásicos de la literatura infantil: Elsa Bornemann, Graciela Montes, O'Kif, Oscar Rojas, Elena Torres, Javier Villafañe, Gigliola Zecchini (Canela).

En 1995 la editorial Sigmar publica *En el país de las letras donde crecen las historias* cuya autoría es de las reconocidas Graciela Montes (escritora) y Elena Torres (ilustradora). Un año antes las letras “ch” y “ll” fueron eliminadas de nuestro abecedario, según la revisión de la Ortografía de la Real Academia Española no las consideró letras individuales. A pesar de que dan origen a dos fonemas diferentes, a partir de ese momento, son considerados como dígrafos, es decir, el resultado de una combinación de dos letras representadas por un solo sonido.

En los paratextos del libro-abecedario mencionado hay una aclaración dirigida “A los padres y maestros” (ob.cit):

En este recorrido por las letras, tomamos la decisión de mantener un espacio para la che (CH) y para la elle (LL), a pesar de que, desde el punto de vista gráfico, no son sino la suma del dibujo de las lechas C y H en un caso, y la duplicación del de la L en el otro.

Hay buenas razones fónicas para mantenerles un espacio: para el hablante del español, el sonido de la che (Ch) y de la (LL) son particulares. Únicos y bien reconocibles. Este es un libro para lectores incipientes y los lectores incipientes son hablantes que empiezan a asomarse a las letras.

Para ellos es importante reconocer las palabras, y juntar lo escrito con lo dicho. Por esta razón. Al pasar por la C y por la L, hacemos una breve estadía en el territorio de la che (CH) y de la elle (LL), aunque no se trate, propiamente, de letras independientes. Graciela Montes.

Una clara función educativa y un destinatario infantil explícito aparecen en este libro-abecedario que presenta a cada letra en principio a modo de tautograma (cada palabra comienza con la misma letra) “A de amigo, de amiga y de ayuda, a de arriba de aire y de aventura” (p.9), en la siguiente página continua el cuento, en el texto está en rojo la letra que se quiere resaltar (no necesariamente la inicial) en este caso la A. Lo mismo se realiza con cada letra hasta llegar a la Z.

Por otra parte, en 1995, también se edita “Circulen caballeros, circulen”, de Javier Villafañe. Si bien la colección está compuesta por libros para chicos y para adultos, dando cuenta de una concepción de literatura como campo común, este título está explícitamente orientado para jóvenes y adultos desde la contraportada. El primer texto se titula “Abecedario”, se trata de tautogramas de la A a la Z, excluida la CH pero no la LL, no hay ilustraciones, al llegar a la letra V, entendemos por qué el señalamiento del público destinatario “La V vagaba violando vaginas vandálicas” (Ob. Cit.). Qué alejado del contenido moral, religioso y educativo de “El ABCé de la niña buena” de 1946, que se menciona más arriba.

Podemos afirmar que el componente lúdico está presente en Villafañe, pero la función educativa se diluye, no hay intenciones de enseñar sino más bien, de parodiar un género, sacarlo

del estereotipo, desviar el objetivo inicial escolarizante que se mencionó en el presente escrito sobre el uso del abecedario.

Conclusiones:

En el recorrido histórico realizado anteriormente vimos que se promulgaba (o rechazaba) el uso del abecedario para la enseñanza de la lectura. La independencia del libro-abecedario se debe, en parte, a una apuesta editorial, surge de manera incipiente en la década del 40. De esta forma, otro tipo de género se gesta a partir de la decisión de publicar por separado un abecedario ilustrado, aunque siga imperando el sesgo educativo.

El pasaje de enseñar el abecedario como garantía de enseñanza de la lectura hacia el libro-abecedario como propuesta de lectura que toma como eje vertebral el abecedario en la construcción de un relato (cuento, poesía) es evidente, como también es evidente la posibilidad de que este género no sea exclusivo del destinatario infantil.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, W. (1930). Chucleuchlauchra. Comentarios a una cartilla.
- Braslavsky, B. (2002). Para una historia de la pedagogía de la lectura en la Argentina ¿Cómo se enseñó a leer desde 1810 hasta 1930?, Lectura y Vida. Lectura.
- Bouchet Völlmer, C. (1942). ¡Mira mamita!... La Plata: Editorial Júpiter Cartilla ó Silabario para uso de las escuelas. 1810. Buenos Aires: Imprenta de M. J. Gandarillas.
- Cucuzza, H.R. (2012). Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Díaz, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá: Norma
- Ferreya, A. (1905). El nene. Libro primero, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía.
- Ferro, B. (1974/19). ABC. Buenos Aires: Editorial Abril.
- Grosz, G. (1976). *El zoológico de las letras*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Jean, (2012). *La escritura. Memoria de la humanidad*. Barcelona: Blume.
- Mahon, E. (1944). *Abecedario Bíblico Católico. Para niños de toda edad*. Buenos Aires: Talleres gráficos.
- Molina, R. (1956). La enseñanza porteña en el siglo XVII. Los primeros maestros de Buenos Aires. Revista Historia, 3.
- Montes, G. (2007). En el país de las letras donde crecen las historias. Buenos Aires: Sigmar.
- Oberti, L. (2002). Géneros literarios. Composición, estilo y contexto. Buenos Aires: Longseller.
- Pesclevi, G. (2014). Libros que muerden. CABA: Biblioteca Nacional.
- Villafañe, J. (1995). *Circulen caballeros circulen*. Buenos Aires. Ediciones del cronopio azul.